

Rocca di Papa, 24 de octubre de 1978

Chiara Lubich: "Como amar al hermano" – I parte

El camino para llegar a Dios

Dios da a todo hombre que lo busca el modo de encontrarlo. Y en general cada uno está convencido de que su camino es el más breve para alcanzarlo.

Pienso que nadie haría dudar a santa Teresa de Ávila de haber descubierto el camino más rápido para llegar a Dios. Efectivamente ella dice que si se desea encontrar a Dios se debe buscar allí donde está: en el centro del corazón.

San Francisco llega a él a través de la naturaleza. Su cántico, que en su intención abraza el cosmos, dice el concepto que él tiene de Dios: es el Creador, el Padre de todo lo que existe, por lo que animales y flores, sol, luna y estrellas, hombres y mujeres son todos hermanos y hermanas.

Sería hermoso, y los seguidores de los diversos santos siempre han procurado hacerlo, conocer cada uno los caminos que Dios ha abierto hasta ahora para llegar a él.

Pero examinémonos a nosotros. Ya se sabe que, cuando Dios me llamó a consagrarme a él para siempre, el encanto de aquella llamada, la embriaguez que me invadía totalmente, por el hecho de haber desposado a Dios, era tan extraordinaria y alta que nunca, nunca, hubiera querido que algo o alguien rompiera el encanto de aquel "tú a tú" con él. Si aquel día me hubieran dicho que iba a tener compañeras, si me hubieran revelado que iba a nacer un Movimiento, algo divino, inexpresable -esta era mi impresión- se habría de alguna manera roto.

Pero pronto Dios me aclaró, como sólo él sabe hacerlo, que amarlo implicaba un hecho: amarlo en los hermanos, en todos los hermanos del mundo.

Dios tiene un concepto inimaginable del hombre.

En 1949 escribí: "Padre, Jesús, María, nosotros. El Padre permitió que Jesús se sintiera abandonado de él por nosotros. Jesús aceptó el abandono del Padre y se privó de la Madre por nosotros. María compartió el abandono de Jesús y aceptó la privación del Hijo por nosotros. Nosotros, por consiguiente, estamos en primer lugar. El amor hace estas locuras. Así también nosotros, cuando la voluntad de Dios lo exija, debemos dejar al Padre, a Jesús, a María por el hermano."

Y así el prójimo ha tomado su puesto en nuestro corazón.

Pero "quien pierde encuentra" (cf. Mt. 10,39) y enseguida comprendimos que el prójimo no tenía que ser amado por sí mismo, sino que teníamos que amar a Cristo en él. Jesús habla dicho: " ... les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos (y se entiende a todos), lo hicieron conmigo" (Mt. 25,40). Todo nuestro viejo modo de concebir y de amar al prójimo se derrumbó. Si Cristo estaba en algún modo en todos, no se podían hacer discriminaciones, no se podían tener preferencias. Saltaron por el aire los conceptos humanos que clasifican a los hombres: connacionales o extranjeros, viejos o jóvenes, lindos o feos, antipático o simpático, rico o pobre. Cristo estaba detrás de cada uno, Cristo estaba en todos.

Viviendo así muy pronto nos dimos cuenta de que el prójimo para nosotros era el camino para llegar a Dios. Más aún, el hermano se nos presentó como un arco bajo el cual era preciso pasar para encontrar a Dios.

¡Qué unión con Dios experimentamos ya desde los primeros días en la oración o recogiéndonos por la tarde después de haberlo amado todo el día en los hermanos!, ¿quién nos daba aquella unción, aquel consuelo interior tan nuevo, tan celestial, sino Cristo que vivía el "den y se les dará" (Lc. 6,38) de su evangelio? Lo habíamos amado todo el día en los hermanos y ahora él nos amaba a nosotros.

¡Cuánto nos ha servido este don interior! Eran las primeras experiencias de la vida espiritual, de la realidad de un reino que no es de esta tierra!

Relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo

Nuestra experiencia nos dice que: el amor al prójimo viene del amor a Dios, pero el amor de Dios florece en nuestro corazón porque amamos al prójimo.

Que existe un vínculo entre el amor de Dios y el amor del prójimo lo supimos ya desde el comienzo del Movimiento. Igino Giordani, para explicar nuestro camino usaba este trinomio: yo-el hermano-Dios.

De la relación que existe entre el amor a Dios y el amor al prójimo habla magistralmente Gregorio Magno sirviéndose, también él, de un ejemplo muy familiar para nosotros: el de la pequeña raíz y la planta. Dice: "Son dos los preceptos de la caridad, el amor a Dios y el amor al prójimo. Del amor a Dios nace el amor al prójimo y el amor al prójimo nutre el amor a Dios. Porque quien descuida el amor a Dios es absolutamente incapaz de amar al prójimo. Y podemos progresar mayormente en el amor a Dios, si antes, en el seno de su amor, nos nutrimos con el amor al prójimo. Dado que el amor a Dios engendra el amor al prójimo, el Señor en la Ley antes que decir: 'Amarás a tu prójimo' (Mt.22,39), antepuso: 'Amarás a Yahvé tu Dios' (Dt.6,5). Así en el terreno de nuestro corazón plantó en primer lugar la raíz del amor hacia él y luego se desarrolló, como copa, el amor fraterno. Y que el amor a Dios vaya unido con el amor al prójimo lo afirma también Juan cuando dice: 'Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve' (Jn.4,20)."¹

E Isidoro de Sevilla subraya: "La caridad consiste en el amor a Dios y en el amor al prójimo... Quien se separa de la comunión fraterna, queda privado de la participación en la caridad divina."²

Es del Cura de Ars esta frase: "No pierdan nunca de vista que, durante todo el tiempo que no aman a vuestro prójimo, el buen Dios está enfurecido con ustedes..."³

San Juan de la Cruz hace constar: "Cuando el amor que se da a la criatura es solo un afecto espiritual y fundado sobre Dios solo, a medida que crece, crece también en nuestra alma el amor a Dios; entonces cuanto más el corazón piensa en el prójimo, tanto más piensa también en Dios y lo desea: estos dos amores crecen a cual más el uno con el otro"⁴

Esta frase la copió santa Teresa de Lisieux detrás de una estampa para una novicia que temía amar demasiado a su maestra de noviciado.

Es lindo lo que dice el padre Dhanis sobre el amor al prójimo, visto como un "desbordar" del amor de Dios sobre el hombre. Como sería en nosotros. Es la misma idea de nuestro Movimiento. Dice: "Si se nos pregunta de qué manera Jesús concibió la estrecha unión de la caridad fraterna y el amor a Dios, es preciso responder que concibió la caridad fraterna como un desbordar de este último. Él ha querido que sus discípulos pongan, si así podemos decir, su corazón al unísono con el del Padre celestial y que, así, su amor a Dios se extienda a los que Dios ama como hijos suyos (...). San Juan ha manifestado esto en esta fórmula tan llena de significado: 'Quienquiera que ama a Aquel que da el ser (Dios) (...) ama también al que ha nacido de El (...)'

Y continua: "Uno de los rasgos profundamente consoladores del rostro de la Iglesia actual en la

¹ Cf GREGORIO MAGNO, "Moralia o Esposizione sul libro del S. Giobbe", 1.7.28, "Gb" 24,14, PL 75, 780-781.

² ISIDORO DE SEVILLA, "Sentenze", II, 3,7, PL 83, 603.

³ Cf CURA DE ARS, "Scritti scelti", Roma 1975, p. 114.

⁴ JUAN DE LA CRUZ, "Maximes et avis spirituels", 129, I, p. 409, cit. por P.Descouvemont, "Teresa di Lisieux e il suo prossimo", Roma 1977, p. 226.

crisis que la sacude... continúa el padre Dhanis, es, en muchos fieles, una comprensión, en cierto sentido renovada, del primado que corresponde al amor a Dios y al prójimo en la vida cristiana. Esta renovación se ha manifestado en la eclesiología, en la teología moral y en la teología espiritual. Se trata de una realidad vivida intensamente en institutos y movimientos religiosos, en los que se sabe perfectamente que el amor cristiano auténtico no puede realizarse sin la cruz de Jesús; pero en estos (movimientos) reina -precisamente por esto- una alegría que nos hace pensar ya en el cielo.”⁵

El autor escribiendo de este modo pensaba -como indica en la nota- en los Pequeños hermanos de Foucauld y en los Focolarinos.

En una editorial de *"La Civiltà Cattolica"* se trata de profundizar entre otras cosas la distinción y el vínculo entre los dos mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo. El amor a Dios y el amor al prójimo -dice- "eran conocidos por los contemporáneos de Jesús, porque se encuentran en el Antiguo Testamento (Dt.6,5; Lc.19,18). Lo que es característico en Jesús es la gran importancia que da a estos mandamientos sobre todos los demás y el vínculo que establece entre ellos haciendo un solo mandamiento con dos caras y poniendo en el amor a Dios el fundamento del amor al prójimo.

"Jesús da el primado al amor a Dios... Él debe ser amado con absoluta totalidad, es decir, 'con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente' (Mt.22,37)... Del amor por el Padre brota en Jesús el amor por los hombres, la voluntad de sacrificarse por ellos. De hecho, en el momento de afrontar la pasión y muerte, dice: 'Pero es necesario que el mundo sepa que yo amo al Padre (por tanto por amor al Padre) y que obro como él me ha ordenado. Levántense. Salgamos de aquí (Jn.14,31)'"⁶.

Chiara Lubich

⁵ Cf E. DHANIS, "Le message évangélique de l'amour et l'unité de la communauté humaine", en "Nrh", febrero 1970, p.186-188.

⁶ Cf "Amore di Dio e amore del prossimo", en *La civiltà cattolica*, 3053, 3 de septiembre de 1977, p. 346-347.